



Pobres, Lucha de Clases y Nueva Iglesia en América Latina

HACE poco tiempo, sólo pocas atrás, durante los estancos en España no tardó y así por las lecciones a ciertos personajes, cuyas palabras, como ratidos en el poder de un individuo. Uno de ellos era el sacerdote peruano Guillermo Gutiérrez, a quien se le reconoce como el fundador de la llamada "teología de la liberación". Hasta algún tiempo la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe había publicado una doctrina con el objeto de atacar la atención sobre las desviaciones de dicha teología, con embargo, el padre Gutiérrez, en la entrevista televisada, hasta sus desvaríos a los escritos teológicos no leales dicha doctrina, puesto que el distinguido de la teología marxista que pertenecía a la Sagrada Congregación. Otro sacerdote entrevistado, en ocasión diferente, para sobre el mismo tema, fue el religioso Leonor Buñ. Simplemente lamentaba la doctrina, por que según él, encarnaciones del tipo teológico favoreciendo a regímenes políticos como, por ejemplo, el de Pinochet (evidentemente incoherente). Otro personaje que me hizo ser nada menos que el gobierno norteamericano Daniel Ortega. Intervino como orador en un simposio internacional de juventudes cristianas realizado en España. Decía, entre otras cosas, que la revolución sandinista se identificaba con los principios del Evangelio, que era una auténtica revolución cristiana, una revolución cristiana, por tanto, socialista. Aquí la doctrina marxista simplemente se ignoraba. Entendía que todas esas palabras en nombre de una "opción por los pobres", y especialmente a la luz del Evangelio.

¿Qué pensar de todo esto? La doctrina sobre la teología de la liberación tiene la intención "de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles, sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, mismos para la fe y para la vida cristiana". El fundador de la nueva teología considera que ella no afecta a su obra, "de la teología, de un aspecto más del Evangelio". Una presidenta norteamericana Buñ, importante

teólogo liberacionista, descalifica los términos de la doctrina por considerar que hace el juego a ciertos regímenes políticos, "como la fe y la vida cristiana al servicio de la construcción de un nuevo tipo de régimen político". Se asegura a la juventud cristiana a través la teología revolucionaria en términos de lucha de clases, al modo sandinista. "Ejemplos de esto, contrastando al espíritu de la doctrina, la adversidad de Cristo". "Como no está consensuada contra mí", como un llamado a estar en favor de la lucha de clases, en algunas situaciones como las descritas podían en los cristianos, por decir lo menos, una profunda desorientación. Me ha llamado la atención entre sus conclusiones, en este caso tras la lectura de una antología. La Iglesia de los pobres en América Latina (Proyecto de Documento de Estudios del Cristianismo, Santiago, Chile, 1983, "con las debidas reservas académicas"), definitivamente difundida en nuestro ambiente universitario reciente.

Tienen algunas las ideas, en efecto, de que la doctrina está escrita con un total desconocimiento de la realidad latinoamericana. "Si el Vaticano considera mejor la situación de la teología social, etc., bendicir la opción por los pobres bajo la forma de una revolución". Es en medio de estas y otras peripetias que cubren el momento de la reciente aparición del libro de José Miguel Dubler Langlois, Teología de la liberación y lucha de clases (Ediciones Universidad Católica, 194 páginas). El autor sale de contextos al paso de posibles descalificaciones a priori de su entrada en el debate teológico, ya venido de una u otra posición. Si bien el problema de la teología de la liberación es algo que interesa a muchos y cristianos, y es obvio que afecta al destino de la misma América Latina, extraña, sin embargo, algo de más fondo, que dudando el sentido y las reglas mismas del debate aquí en cuestión: "Para en un primer momento no podemos en un texto muy específico, pero que afecta al corazón de nuestra fe, los argumentos de autoridad son parte esencial del debate, como ocurre siempre en todo

TEOLOGIA DE LA LIBERACION Y LUCHA DE CLASES

José Miguel Dubler Langlois

730701



EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Una parte importante queda librada a la Iglesia, a la historia, a las ciencias sociales, etc. Sin embargo, y cualquiera que sea la posición teológica al respecto, es natural y necesario que ella se haga valer a partir de la revelación divina, de la fe de la Iglesia, de su Magisterio. Tal es la regla de juego esencial de la teología (pág. 121). Acto ra, además, el autor, que por haber sido una teología de la liberación, sino variada, según las tendencias de los diversos autores, pero que hay algunos comunes que los unifican (la de Gutiérrez, la de Buñ, la de Amann, la de Sobrino y otros), y permite hablar de ellas en singular, como la teología de la liberación: una perspectiva común por los pobres, más o menos explícita o implícita aceptación del planteamiento marxista.

Resulta impresionante la lectura

del primer capítulo: "Teología de la liberación". Es extenso y lleno de citas, por necesidad. Entre las cosas que quedan claras tras la lectura de este capítulo, es que la teología de la liberación se presenta como una reflexión que se autoriza como el punto de partida de una nueva y auténtica manera de entender y vivir el cristianismo. La novedad radica en que se abordan los pobres, y se la identifica con la opción por la justicia revolucionaria a modo de entendimiento de clases. De algún modo la fe se reduce a una opción política determinada.

A partir de ahí, Evangelio, Sagradas Escrituras, Dogma, Iglesia, en todas las cosas, se no abordan, al menos en un sentido cuestionado. Y no se trata de interpretaciones forzadas a manifestaciones, así como, los textos en abundancia, controversiales y con las debidas referencias bíblicas.

El segundo capítulo, "Marxismo: filosofía crítica" resulta interesante para quien no conoce "El rigor del planteamiento marxista. Ello permite ver lo que hay de simplista, además de lo explícito, de ideología marxista en las teologías de la liberación. Bastarían estos dos capítulos para concluir que la teología de la liberación desde una perspectiva marxista es un intento de ser un cristianismo, y "reducir la fe a la fe para la vida cristiana", como advierte la doctrina vaticana: "Se somete a la Iglesia a una alquimia que la despoja radicalmente del dogma, de la moral, de los sacramentos, de todo cuanto en ella no sea de o parezca a "verdad liberadora", de la misma manera se imagina un marxismo despojado de su realidad histórica y convertido en pura metodología". Lo más irónico de este intento es que el dogma de la Iglesia del cual se ha despojado, muestra que la supuesta exposición del marxismo le muestra todo lo substancial del materialismo histórico, del ateísmo preterito y aún de su contradicción entre sí (pág. 80).

Los dos capítulos que restan abordan una serie de preguntas que surgen

de la teología de la liberación misma, y que surgen a una reflexión rigurosa, problemas, sobre los cuales, por lo demás, se pensaba la destrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. "Es separable en el marxismo el análisis del sistema totalitario". "El marxismo es el diagnóstico "identificar" marxista de los causas de la situación actual, no ya de reformar la situación actual, sino ya de reformar la situación actual". "Se trata ahora, en la situación de una verdad teológica, en la actualidad de una verdad teológica". "En la lucha de clases un hecho indudable e ineludable con el cual se ha de contar obligatoriamente para cualquier acción". "Se identifica el poder con el poder socioeconómico". "Estar y estar presentes con absoluta racionalidad de acuerdo a la regla apostólica: desde la fe, con fidelidad al Magisterio".

En, en suma, un libro que resultaba necesario en nuestro medio. Tal como cabía esperar, hay páginas, a veces, que traslucen el conocimiento del libro de Buñ, el dolor de ver aludado la persona de Cristo, y desvirtuado el sentido de su Cruz. "Al hacer el carácter sacrificial de la pasión y muerte del Señor, y en ciertos momentos y en algunos por todos los pecados del mundo, un odio arrollante del corazón de los fieles lo más absolutamente adolorido de Cristo Crucificado, aquello que más radicalmente nos permite leer en esta figura, como un libro abierto, es la irreversibilidad del amor divino". En el lugar de este misterio de fe, Sobrino y Amann y los otros teólogos no sólo aluden al teólogo-político de ayuda a los oprimidos y en medio para la liberación, acto que no es la cruz, y la cruz, y ante el cual los fieles de rodillas en un gesto de adoración total, el más ferviente con la alegría inabundante de haber sido salvados por la misericordia del perdón, del amor y de la muerte" (pág. 147).

Y en realidad para esta nueva teología, Jesús resultó ser más que la segunda persona de la Santísima Trinidad, el "Juan Bautista de Karl Marx".

según la expresión arrollada por Marcos Clavel.

También hay muchos que desdibujan la crítica, para resquebrajar ciertos dogmas, como el de la "gracia". En páginas de extenuante reflexión (pp. 117-121), el autor ayuda a entender desde la ortodoxia católica el sentido del trabajo, como "una especie de transición de la existencia humana de una del hombre sobre la tierra". El libro termina diciendo a pesar de los defectos que se plantean a la Iglesia y a cada cristiano la actual situación de América Latina, y que junto con querer un nuevo cristianismo en diversos países, requiere una gran dosis de actualización. "En otros países, no hay que haberse ilusionado. En la Iglesia, más allá de donde lleguen en otras formas el poder de la opción, la gracia de los sacramentos y la santidad de los ritos teológicos y litúrgicos de epíscopo". En sentido inverso, no puede perfeccionarse en la sola virtud individual —individualista, que no sería virtud— el personalismo humano que no sólo desvirtuando todas las potencialidades de transformación social que se nos realmente posibles. La tradición de la virtud personal en campos sociológicos no es "auténtica", como no lo es en cada momento humano. Hay muchos momentos que despertar y renovar que surgen en una serie" (pág. 142).

La política llevada en el presente libro, y cuyo lugar en toda América Latina, como la advierte el autor, va ciertamente para largo (pág. 81). Tanto es la aplicación de la teología de la liberación, puesto, no es la única producto de la América norteamericana, como repudiando en nuestra América, como imperiosa necesidad inmediata que requiere abandonar al hombre, su lugar y su historia tratando de escapar a Dios, como si ella fuera posible, dentro de tres cortos límites. "No es asunto el marxismo un nuevo paradigma, como dicen, de una mentalidad tan diferente en el hombre contemporáneo. Pero esta cuestión merece ya el propósito del libro contestado".

María Teresa

Felipe Braun protagoniza obra inspirada en texto de Vicente Huidobro [artículo] Rodrigo Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda C., Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Felipe Braun protagoniza obra inspirada en texto de Vicente Huidobro [artículo] Rodrigo Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)